

La gran victoria obrera en Portugal: Un faro de esperanza para los trabajadores en todo el mundo

Artículo tomado de Periodismo Informativo

Tras meses de intensa movilización, la clase trabajadora portuguesa y sus organizaciones sindicales han logrado una importante victoria. El gobierno liberal ha tenido que retirar la controvertida reforma laboral que pretendía imponer, un paquete de medidas que amenazaban con precarizar aún más las condiciones de los trabajadores, facilitar despidos, extender contratos temporales, desregular horarios y recortar derechos conquistados durante décadas.

La lucha no fue fácil ni espontánea. Comenzó con asambleas en fábricas, oficinas y centros de trabajo, donde los trabajadores debatieron los impactos del llamado “paquete laboral” (o “Trabalho XXI”). Estas reuniones de base permitieron construir conciencia colectiva y unidad. Pronto se tradujeron en manifestaciones masivas en las calles de Lisboa, Oporto y otras ciudades, con miles de trabajadores exigiendo la retirada completa del proyecto.

El punto culminante llegó con dos huelgas generales, la primera en diciembre de 2025 y la segunda en junio de 2026. Estas jornadas nacionales, convocadas principalmente por la CGTP-IN (Confederación General de los Trabajadores de Portugal) con apoyo de sectores de la UGT y otros sindicatos independientes, detuvieron el país: trenes parados, vuelos cancelados, escuelas y hospitales con servicios mínimos, y una fuerte afectación en la industria y los servicios públicos. Millones de trabajadores respondieron al llamamiento,

demostrando una participación histórica.

Estas acciones no solo generaron un impacto económico visible, sino que ejercieron una presión política insostenible sobre el ejecutivo minoritario. El gobierno, que defendía la reforma como necesaria para “flexibilizar” el mercado laboral y atraer inversión, se vio obligado a retroceder ante la fuerza organizada de la clase trabajadora. Las movilizaciones dejaron claro que los trabajadores no aceptarían pasivamente un retroceso en derechos como la readmisión por despido improcedente, la limitación de horas extras, la ampliación de la subcontratación o recortes en protecciones parentales y al derecho de huelga.

Una lección de organización y unidad sindical

Esta victoria resalta el poder de la acción colectiva. Las asambleas permitieron que los trabajadores tomaran la iniciativa más allá de las direcciones sindicales. Las manifestaciones visibilizaron el rechazo social amplio, y las huelgas generales demostraron la capacidad de paralizar la economía para defender intereses comunes de clase. CGTP e UGT, pese a diferencias históricas, coincidieron en la necesidad de frenar este ataque, reforzando la unidad en la acción.

Para la clase trabajadora portuguesa, el resultado es claro: la movilización combativa funciona. No se trata solo de parar una reforma específica, sino de sentar un precedente contra futuras políticas liberales que buscan aumentar el grado de explotación sobre quienes producen la riqueza. El gobierno pretendía precarizar y los trabajadores respondieron con solidaridad y determinación.

Esta experiencia sirve de inspiración más allá de las fronteras. En un contexto europeo donde los ataques a los derechos laborales son recurrentes, Portugal demuestra que la organización de base, la calle y la huelga general son

herramientas efectivas. La retirada de la reforma no es un regalo del poder: es el fruto de la lucha consciente y organizada de la clase trabajadora y el movimiento sindical.